

EL CENTINELA

PERIÓDICO CIVIL Y MILITAR

SUSCRIPCION ADELANTADA

EN LA REPÚBLICA	EN EL EXTERIOR
Por mes 0.50	Por mes 0.60
Por trimestre 1.40	Por trimestre 1.60
Por semestre 2.60	Por semestre 3.10
Por un año 5.00	Por un año 6.00
Número suelto 0.10	

Clase de tropa: 0.30 mensual

SE PUBLICA LOS JUÉVES Y DOMINGOS

por la Imprenta á vapor y Encuadernacion del "Laurak-Bat"

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

ADMINISTRACION:

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

Entre Perez Castellanos y Maciel

PRIMERA SECCION

La verdad en su lugar

Días pasados, al ponerse en discusion un proyecto de ley acordando una medalla de acero á los sobrevivientes que combatieron dentro y fuera de los muros de Montevideo, contra el ejército invasor al mando del señor general don Manuel Oribe, un señor Senador, mostrándose opositor al proyecto, siendo apoyado por dos diarios, uno de la mañana y otro de la tarde, basándose en que fué una guerra de partidos y no Nacional.

Como nos ha llamado la atencion que se sostenga tan errónea reminiscencia, vamos á probar á los opositores al proyecto que este, es legítimo y que la *Guerra Grande* fué una lucha de la civilizacion contra la barbarie.

Todo el que conozca un poco la historia de nuestro país, sabe que ante los muros de Montevideo se juzgó el gran pleito de la civilizacion de estas regiones, y que no solo los principios sino los intereses europeos estaban profundamente comprometidos.

Rosas, que es quien envió al general Oribe, necesitaba apoderarse á toda costa del Estado Oriental, ya clavando en él su bandera, ya estableciendo un gobierno que estuviera vinculado á su suerte de todo punto y en toda eventualidad.

Rosas deseaba triunfar de la civilizacion y de los intereses europeos destruyendo la Independencia Oriental por que sabia que la Europa era poderosa teniendo en el Río de la Plata un pedazo de tierra amiga donde apoyarse en la civilizacion y en los intereses industriales de este país.

La posesion de esta República lo hubiera habilitado para completar el sometimiento de todo el territorio argentino que se conmovia entonces.

Gracias y adelante! decia Rosas en 1842 á la Inglaterra y á la Francia, Gracias y adelante! y precipitaba sobre esta República la guerra de exterminio. Rosas contó entonces seguro su triunfo en la margen oriental del Plata, porque no creia en los milagros del patriotismo; porque no sabia que las paredes de Montevideo lo encerraban grande, sublime, capaz de inesperados é irresistibles esfuerzos y la actitud que asumió mientras nutria esa ilusion, mientras despreciaba como inútil y monedanea nuestra resistencia, muestra bien que él esperaba solo el vencimiento de este país, para completar su sistema y someter los países europeos.

La resistencia de esta República rompió la dorada copa de sus esperanzas de 1843, y le hizo aplazar de nuevo sus proyectos, cercándolo de dificultades y peligros que más tarde le ocasionaron su ruina.

De probar que fué guerra nacional se encarga tambien el decreto que expidió el Gobierno de la Defensa al presentarse el enemigo ante los muros de la ciudad, así como la nota que el señor Comodoro Purvis dirigió al almirante Brown, en estos términos:

DECRETO DEL GOBIERNO.—«El ejército de Rosas está delante de esta capital. El Gobierno cuenta con el patriotismo de sus habitantes: reposa en él y espera en la victoria. Desde este momento todos los ciudadanos y habitantes llamados al servicio militar deben estar en sus puestos; y su puesto es el lugar donde está situado el cuerpo á que pertenecen. Para no cumplir con este deber, solo servirá de excusa la imposibilidad física, notoria y acreditada».

NOTA.—«Comodoro.—Al señor Brown subdito inglés al mando de las fuerzas navales de la Confederacion Argentina frente á Montevideo. —Fragata de S. M. B. «Alfredo» Febrero 17 de 1843.—Señor:—Habiendo intimado S. M. B. por medio de su Ministro el cese de las hostilidades, en el deseo de que la paz y la amistad se estableciesen entre la República Argentina y la Banda Oriental, yo como jefe encargado del mando de las fuerzas de S. M. en el Río de la Plata, hago á Vd. notificacion de lo mismo, y exijo de Vd. y de los demás subditos de S. M. se abstengan de tomar parte en el conflicto ahora pendiente, como contrario á un acto del

Parlamento Británico, el cual remito á Vd. para su conocimiento.

Tengo el honor, etc.

J. Bernet Purvis

En consecuencia, Brown se retiró el 20 del puerto de Montevideo.

Si los señores opositores al proyecto se toman el trabajo de leer en la página 282 del tomo II de los Anales de la Defensa, por don Isidoro De-Maria, encontrarán el proyecto de ley y la Minutí de Decreto que está concebida en estos términos:

Art. 1.º Inmediatamente que se restablezca la paz en la República, la Asamblea General decretará recompensas y honores públicos á los héroicos DEFENSORES DE LA INDEPENDENCIA.

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Zufriategui—Conde—Peña—Tort.

Creemos para concluir, que ha llegado el tiempo de que se depongan los odios de partido cuando se trata de premiar á servidores que, como los que deben recibir el premio á acordarse, han asegurado la Independencia de nuestra Patria, contribuyendo más tarde á la caída del Dictador Rosas.

Así, que EL CENTINELA cree que tal proyecto debe ser tratado á la brevedad posible, por ser justo y un estímulo para el Ejército.

La racion del soldado

Un interesante experimento debido al coronel Burnett, comandante del primer regimiento de fusileros irlandeses, causa en este momento gran ruido en Inglaterra. Se trata de la alimentacion del soldado, esta cuestion tan mal estudiada y tan pésimamente aplicada por todas partes, excepto talvez en el ejército alemán, y que debería ser la preocupacion de un ministro de la Guerra. Qué cosa más importante, qué cosa más necesaria que alimentar bien al soldado, sea en tiempo de paz sea en campaña? Se puede decir de un hombre, y sobre todo un hombre sometido á las fatigas de la vida militar que tanto vale su racion, tanto vale él mismo. Se puede estar seguro tambien que el reconocimiento del vientre es el menos engañoso de todos, y que el soldado sabrá siempre agradecer á los jefes que se ingenian para alimentarlo bien. No es singular que este grave asunto jamás haya sido profundizado y que se sigan entre nosotros errores tan primitivos en materia de alimentacion militar? Estamos todavía, ó poco le falta, con las raciones de hace años, que nad: tienen de científicas.

En Alemania los progresos realizados á este respecto desde hace algunos años son de los más notables. La adopcion del sistema de "unidades nutritivas" para el establecimiento de las raciones militares y sobre todo el de las grandes cocinas económicas de regimiento, han permitido alimentar mejor al soldado sin aumentar el gasto. Se entiende: por unidad nutritiva, el peso medio de cierta especie de alimento necesario para suministrar la dosis de cada principio asimilable que debe estar representado en la racion. Dado el cuadro de las "unidades nutritivas" la norma alimenticia estipulada por el reglamento, la suma fija abonada por día y por hombre, en fin, la cotizacion de las plazas y mercados, se comprende que no sea posible, ni aun difícil, llegar á dar al soldado, por una cantidad determinada de centésimos, el alimento cotidiano más ventajoso. Segun las fluctuaciones del mercado, se podrá introducir el bacalao, el pescado fresco, la ensalada, las frutas aun, en la comida ordinaria, y en lugar de atenerse para esto á las inspiraciones más ó menos felices de un cabo, solo habrá que resolver una ecuacion.

Por otra parte, el establecimiento de cocina de regimiento, de compañía, permite las economías de combustibles y reduce al mínimum, por el cocimiento en vasos cerrados, las pérdidas de principios nutritivos. Se tiene pues ahí una solucion á la vez racional y práctica. Es sorprendente que jamás haya sido seriamente estudiada entre nosotros. El Ministro de la Guerra que primero fije la atencion en ello, está seguro de dejar en el ejército un recuerdo imperecedero.

La reforma alimenticia que agita en este momento á la Gran Bretaña, y de la cual se ha hecho promotor el coronel Burnett, es mucho

más modesta, pero sin embargo, digna de atencion. El coronel Burnett se ha preocupado seriamente de que sus soldados eran mal alimentados por su dinero, puesto que todos tenían la costumbre de pedir algo en la cantina. Se ha puesto á estudiar sus comidas y no ha tenido trabajo para ver la más detestable aplicacion de los recursos disponibles. Por medio de economías bien entendidas, de mejoras de detalle, ha llegado rápidamente á cambiar de un modo radical la alimentacion de sus hombres, y esto sin que le cueste un centavo al Tesoro. Le ha bastado utilizar los huesos para hacer sopa, introducir ciertas legumbres secas en el caldo, formular buenas reglas para la confeccion del té y del café, impedir los desperdicios de pan, etc. Lo que parece sobre todo haber sido sumergido en la admiracion es la luminosa idea de dar sopa al soldado: parece que no se habia pensado todavía en ello en Inglaterra. El duque de Cambridge la ha hecho el objeto de una circular especial dirigida á los generales y coroneles.

Bajo este respecto por lo menos, los nuestros nada tienen que aprender. Pero cuan deseable seria que esta cuestion del rancho del soldado fuese al fin estudiada con un espíritu verdaderamente moderno! Algunos lo han tentado. Podríamos citar al jefe del cuerpo, como el comandante Castex, de la escuela de Jainville, que ha llegado hasta dar vino todos los días á sus hombres, por el medio más animoso,—fabricando vino de pasas á quince centésimos el litro. Pero este ejemplo mismo no es típico? Es curioso que en Francia, el país del vino, sus soldados no lo tienen, término medio, sino un día sobre cinco, á menos que lo paguen de su bolsillo, y que ese vino es malo, abominable y adulterado.

Todavía la cuestion del vino puede ser puesta á un lado. No es esencial beberlo para gozar de buena salud, y los soldados más robustos de Europa son los del sultan,—bebedores de agua pero que, por sus céntimos alimenticios, los nuestros obtengan la mayor suma posible de principios nutritivos, es lo menos que se puede pedir.

La cuestion además es de aquellas que pueden explayarse en todo sentido, pues no solo es el soldado quien está mal alimentado por su género. Acaso el problema de las unidades alimenticias no encontraría su lugar natural en una educacion bien comprendida especialmente para las futuras dueñas de casa, y que sería inútil á nuestros hijos aprender en la escuela el arte de comer bien con poco gasto?

Hay, en la vida presente de la humanidad, un monstruoso despilfarro de fuerzas. Uno se avergüenza de su tiempo cuando ve malgastar en humo, en cenizas, en desperdicios, en falsas apreciaciones de valor lo que podría alimentar holgadamente á todo el ejército de miserables.

DARYL.

Irregularidades

Debido á la aglomeracion de materiales no pudimos dar á conocer en el número anterior, las irregularidades cometidas al efectuarse el sepelio del Excmo. señor Capitan General D. Máximo Santos, pero damoslos á continuacion:

1.º—Dice el artículo 573 del Código Militar que á los Ministros de Estado se les hará los mismos honores que á los Tenientes Generales.

Pues bien, cómo es que habiendo formado,—para tributar honores fúnebres al señor don Antonio M. Marquez, Ministro de Hacienda—el Regimiento de Artillería ligera núm. 2, como infantería, aparte de las dos secciones, no formó en éste que es más categoría?

2.º—El Estado Mayor que acompañaba al señor Inspector General de Armas formaba un mosaico,—quizá tuvieron en cuenta que en la variedad está el gusto. Solo uno de los ayudantes vestía por el nuevo Reglamento de uniformes. Cinco, llevaban pompo y dos, penachos en sus chancos. Dos, llevaban sombreros y cinco charreteras. Uno solo, llevaba látigo de plata y asegurado á la muñeca por un cintillo.

3.º—La Artillería que formaba una batería era mandada por un señor Mayor, á pesar de que iba su comandante.

4.º—Los cuerpos de infantería llevaban el arma afianzada al tributar los honores fúnebres faltando á las disposiciones del Código Militar que, en su artículo 575, determina que, el único caso en que las armas no se llevan á la funerals, al tributar honores fúnebres es cuando estos se hacen en camión.

5.º—En el modo de llevar las espadas á la funerals, tambien habia variedad; unos las llevaban á la funerals, otros al hombro y algunos á piñere.

6.º—Dos primeros Jefes de cuerpo y un segundo llevaban el tradicional *rebenque de plata*.

7.º—El paso ligero que marcaban los tambores de los cuerpos respectivos,—al pasar á ocupar los puestos designados—no era el que llevaban estos, pues la táctica militar dice que dicho paso sea de 80 centímetros y el que daban era de 50. Aquello no era paso!

8.º—Al pasar los cuerpos á ocupar los puestos designados por el señor Jefe de la línea, un señor oficial dió un golpe con su espada á un soldado diciéndole: *Lleve el paso!*

9.º—En las descargas hechas por los cuerpos de infantería, el núm. 1, estuvo sobresaliente, el núm. 3, bien y el núm. 2, pésimo: debido quizá á que en sus filas se contaban treinta hombres de la guarnicion de la fortaleza *General Artigas*.

10.º—La batería de Artillería hizo dos disparos á la vez, debido á que el jefe de la primera seccion mandó fuego correspondiéndole al de la tercera.

11.º—Algunos de los señores Jefes de los cuerpos de infantería faltaron á lo preceptuado por la táctica, pues, mandaban el fuego colocados frente al batallon.

12.º—En momentos que los cuerpos de infantería estaban efectuando las descargas, en uno de ellos, un sargento guia general impartía órdenes que le daba su jefe, y en otro, hacia lo mismo el tambor de órdenes.

13.º—Después de las primeras descargas un señor jefe, que estaba uniformado de media gala, desprendióse la espada y cinturón que tomó en su mano izquierda, alejándose con paso apresurado tomando la calle Durazno.

14.º—Dos de los cuerpos de infantería al desfilarse por la calle Yaguaron y pasar á la calle 18 de Julio, marchaban por mitades y uno, por cuartas.

15.º—Solo uno de los cuerpos de infantería dió la *variacion* al pasar á la calle 18 de Julio, los otros dieron *conversion*.

16.º—Ninguno de los ayudantes iba en su puesto cuando los cuerpos marchaban, en columna, los primeros iban á la cabeza de la banda lisa, siendo su puesto á la altura de la primera subdivision; los sub-ayudantes iban al costado de los segundos jefes, siendo su puesto á la altura de la última subdivision.

OBSERVATOR.

De París

→ ←

Marzo 30 de 1889.

La Francia comprende los grandes resultados de las exposiciones en beneficio general de las artes y de las industrias, en el interés de la riqueza de esta nacion y bienestar de las clases obreras.

El gobierno destina doscientos cincuenta millones de francos para los gastos de la Exposicion, pero se gastarán más de trescientos.

Creo que las entradas indemnizarán esa suma aparte de lo que ginará la nacion en su comercio, sus artes, industrias y los millones que derramarán los extranjeros que afluyen de todos los países del mundo, cargados de plata, á gastarla en pasarlo bien y comprar objetos de arte en la Exposicion.

Pasa de 500 la caravana de potentados nortee-

